

SUBJETIVIDADES Y POLÍTICAS: DESAFIOS DE LA ARGENTINA DE HOY
SUBJECTIVITY AND POLITIC IN ARGENTINA TODAY

Ana María Fernández*

RESUMO

A fines de diciembre de 2001, en la Republica Argentina, diversos sectores sociales comenzaron a participar en diferentes tipos de movilización y formas de protesta que no respondían a las modalidades habituales. El presente artículo refiere a la investigación que desde de enero de 2002 se viene realizando en la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, U.B.A., con el propósito de realizar una indagación que apuntara a distinguir algunos imaginarios políticos espontáneos de esas expresiones ciudadanas. En el mismo se caracterizará la producción de nuevas modalidades de ciudadanía a partir de la participación colectiva en cacerolazos y asambleas del barrio, articulada con nuevas modalidades de la “vecindad”.

PALAVRAS CHAVES

Asambleas barriales; Imaginarios políticos; Lógica situacional; Empoderamiento singular-colectivo.

INTRODUCCIÓN

A partir de los acontecimientos que se vienen sucediendo en nuestro país desde fines de diciembre de 2001 y continúan aún hoy, diversos sectores sociales comenzaron a participar en diferentes tipos de movilización y formas de protesta que no respondían a las modalidades habituales. La opinión de los medios, de dirigentes políticos y de intelectuales de diversas orientaciones políticas y/o ideológicas que consideraron en un primer momento que se trataba de una protesta de la clase media por la recuperación de sus ahorros parecía quedar estrecha para dar cuenta de este fenómeno.

Si los piquetes en sus comienzos sorprendieron por las formas de contestación y modos de organización que instituyeron - diferentes a aquellos que históricamente habían caracterizado a los obreros argentinos- los cacerolazos y posteriormente las asambleas barriales también parecen hoy exceder las categorías con que habitualmente se clasifican las protestas ciudadanas.

Desde esta inquietud, desde el mes de enero del 2002 se conformó un equipo de investigación de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, U.B.A., con el propósito de realizar una rápida indagación que apuntara **a distinguir algunos imaginarios políticos espontáneos de esas expresiones colectivas.**

Por otro lado en un primer momento, la indagación se realizó recolectando material a partir de la asistencia a distintos cacelrazos (barriales, contra la Corte Suprema de Justicia, nacionales), a las primeras asambleas vecinales y a la asamblea interbarrial de Parque Centenario.

En estos espacios, se llevaron a cabo observaciones generales y de las características de funcionamiento de los dispositivos, como así también entrevistas a quienes concurrían planteándoles, inicialmente, dos preguntas: 1) *¿por qué vino?* y 2) *¿cómo sigue esto?*, con el fin de indagar de qué modos **los propios participantes significan estas experiencias**.

En un segundo momento, los equipos participaron e indagaron con continuidad diversas asambleas, instalaciones de nuevos espacios, ocupación de fábricas, etc. con el interés de establecer algunas regularidades en el desarrollo de estos nuevos espacios-tiempos vecinales.

A la fecha los equipos están diseñando un tercer momento de la investigación que realizará indagaciones genealógicas de emprendimientos barriales. Se encuentra en la etapa de selección de las experiencias a relevar y de diseño de las técnicas a emplear en esta etapa.

En un primer artículo, “El mar en una botella” (FERNÁNDEZ; BORAKIEVICH; RIVERA, 2002b), resultado del primer momento de la investigación se habían considerado cuatro características de las “ondas” (1) asamblearias.

1. La potencia del vacío: Se ha dicho en dicho artículo que la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” arma su potencia enunciativa en aquello que su inviabilidad pone de manifiesto interpelando desde tal inviabilidad a inventar nuevos sentidos políticos y nuevas formas de acción. Desde allí abren un desafío colectivo ineludible de inventar lo por-venir(2).

2. La fuerza de la diversidad: su heterogénea composición de clase, de género, de edad, los múltiples tipos y formas de expresión, de reclamos, de organización de acciones implementadas, formas y procedimientos de las puestas en marcha, de saberes como así también de diversidad de estrategias que coexisten en los modos en que cada asamblea enfrenta los problemas que identifica como propios, otorgan a estas “ondas” asamblearias su principal fuerza.

3. La radicalidad de la inmediatez: a diferencia de los modos clásicos de entender la radicalidad de una propuesta política de transformación cuya garantía estaría dada por los igualitarismos y libertades que prometen sus utopías aquí se estaría frente a otro modo de radicalidad: de acciones más que de decires, del presente inmediato -y posibles vehículos de lo por-venir a inventar colectivamente, más que de futuro previamente diseñado o augurado.

4. La brutal vertiginosidad: la situación de borde que ha producido “el colapso argentino” (COHEN, 2002) genera una particular sinergia en los espacios-tiempos asamblearios que transforman muy rápidamente queja, dolor, desamparo en acciones colectivas frente a la pendiente social al combinar tiempos acelerados de acciones concretas e inmediatas con la actualización de saberes colectivos acumulados de estrategias sin tiempo.

En los distintos modos de combinaciones, confluencias, disyunciones, agregados y desagregados, enlaces y desenlaces de las características mencionadas se producen en estos breves e intensos ocho meses las experiencias de los espacios-tiempos asamblearios. Dadas las múltiples formas y ritmos que toman es difícil aún su descripción; identificar ciertas regularidades corre aquí particularmente el riesgo de generalizaciones excesivas.

Dan la impresión de desplegar sus variedades de formas y ritmos de deliberación y trabajo multiplicándose en el espacio urbano de un modo rizomático (DELEUZE; GUATTARI, 1988). Con esta expresión quiere significarse que se multiplican en extensión, en tal sentido son “*superficiales*”,

que cualquier punto del rizoma asambleario puede conectarse con cualquier otro, establecen conexiones constantes o efímeras desde unos puntos a otros de los espacios-tiempos asamblearios donde fijan experiencias y/o establecen líneas de fuga, donde tienen momentos de gran acción o de decaimiento, simultánea y/o sucesivamente.

Ya desde los primeros agrupamientos y desplazamientos pudo inferirse un modo rizomático en que se fueron desplegando sus acciones. Así, por ejemplo, desde los primeros cacerolazos fue muy interesante observar el modo en que se producían los desplazamientos de los vecinos autoconvocados en su esquina. A las 20hs. llegaban los primeros con el cartel del barrio y alguna cacerola. Se iban agrupando. Establecían territorio, cuando eran más ya se disponían a cortar el tránsito; en algunas esquinas, quemaban bolsas de basura.

A tal efecto, cuenta un vecino de Colegiales cómo empezaron a quemar basura en su esquina. El 19 a la noche llegaban los primeros vecinos con su cacerola a la esquina de su casa. No se conocían, nadie sabía muy bien qué hacer. Pasa el camión recolector de basura y uno de los operarios les guiña un ojo y tira al medio de la calle dos o tres bolsas de basura. Y desde entonces comienzan a marcar territorio con ellas cada vez que se arma un cacerolazo.

Interesante devenir de un gesto, hasta ese momento identificatorio de los piqueteros. Es un gesto que desliza y hace acto. Desliza geografía, pero también clase social. Abrocha sentido y hace lazo. Sin discurso, dice sin hablar. Gesto que al deslizar actualiza tantos linajes de resistencias e historias, sabidurías de otras calles y otras plazas. Por contraposición, cuando en las asambleas se discutieron, algún mes después, acciones conjuntas con piqueteros las discusiones fueron difíciles e interminables...

En los cacerolazos posteriores, los “*habitués*” de la asamblea vecinal se saludan, hay un clima festivo, amigable. Esperan a otros barrios más alejados en la línea de la avenida en la que están situados. A eso de las 22hs parten muchos hacia la Plaza de Mayo, quedando unos pocos en la esquina. Poco a poco esta se vuelve a poblar de caceroleros recientes que toman la posta; otra vez son muchos y permanecen allí hasta altas horas. A veces al llegar nuevos grupos de otros barrios parte otro contingente a la plaza. Desde Nuñez y Belgrano, por Av. Santa Fe. Desde Liniers y Flores por Av. Rivadavia. La esquina queda un poco despoblada, pero al rato se vuelve a nutrir de nuevas cacerolas. Así hasta muy tarde. Lo mismo ocurre en Plaza de Mayo donde, en algunas ocasiones las columnas de los barrios más alejados están entrando a la plaza cerca de las 24hs., cuando los que llegaron más temprano ya comienzan a desconcentrar. Son desplazamientos de muchas personas que parecen formar trazos, olas, ondas. Son formas masivas de expresión-participación muy diferentes a las manifestaciones encolumnadas pero no son menos. Nadie parece dirigir estos sucesivos desplazamientos y agrupamientos que, sin embargo, parecen tener sus propios ordenamientos. No fueron planeados previamente, ni necesitan ser dirigidos, son políticamente espontáneos.

Al día de hoy algunas asambleas se han disuelto, otras en los últimos meses se han revitalizado. Aquellas que permanecen parecieran mantener un nivel de actividad donde desde “mesetas” de energía elevan picos de actividad organizando eventos o inaugurando nuevos lugares: comedores y/o ollas barriales, huertas comunitarias, eventos culturales, espacios de asistencia médica, de atención psicológica en plazas, microemprendimientos. Un sector de una asamblea deriva fuera de ella y forma una “*escuelita de artes y oficios*”, otra inaugura una panadería en un local abandonado, pero siguen formando parte de la asamblea. En algunos barrios colaboran con alguna fábrica tomada de la zona, etc. Una característica que puede constatarse en estas formas rizomáticas asamblearias es que en cada asamblea se llevan a la práctica múltiples emprendimientos simultáneamente. También se arman redes cuyos nudos más que cristalizar, derivan.

Estos nuevos espacios-tiempos no son estrictamente “*agrupamientos catárticos*” – como ha querido vérselos. No hay que imaginar estos espacios tiempos asamblearios como foros de discusión de

debates prolijos de ideas, ni como dispositivos grupales diseñados por especialistas. Los momentos asamblearios, suelen decir los vecinos, no son los momentos más gratos; hay tensiones que crispan la asamblea, se producen enfrentamientos, se superponen propuestas, no siempre se llega a conclusiones. Sin embargo, son experiencias que en sus avatares, sostienen una temporalidad de elaboración muy propia en la construcción plural (PITTALUGA, 2002) de sus autonomías.

Tampoco puede decirse que son un *movimiento de protesta* social, ya que si bien manifiestan desconformidades colectivas, más que protestar, hacen. Una de sus principales y novedosas características, justamente, es la diversidad de pequeñas y grandes soluciones que aportan sus también diversos tipos de emprendimientos barriales. Mucho menos son un *movimiento insurreccional*, ya que no ponen el centro de su acción inmediata en la agitación ni se proponen tomar el Estado.

Sin embargo tienen algo de cada cosa. Establecen nuevos modos de sociabilidad entre vecinos que quiebran aislamientos, soledades, desamparos. También participan de diversas expresiones colectivas de protesta y subvierten en sus microexperiencias las formas hasta ahora obvias de la producción, el mercado, la propiedad, la cultura, la política haciéndose cargo del vaciamiento de sentido de un Estado garante de los ciudadanos. En tal sentido se habilitan como espacios-tiempos que producen nuevos modos de existencia, que toman en sus propias manos lo que hay que hacer y abren nuevas dimensiones de lo político.

Lo hasta aquí planteado no debe llevar a idealizar las asambleas barriales. Mantener la horizontalidad, arribar a consensos suele tener altos costos para sus participantes. Debatir desde posiciones diferentes sin agresiones, dialogar sin violencia ha estado muy lejos de ser un ya-dado. La intemperancia frente al que piensa de otro modo, la dificultad de escuchar no se diluyen de un día para otro. En el camino muchos vecinos han dejado de participar.

La “*invención asamblearia*” está atravesada por complejas y difíciles tensiones. Para que su diversidad (de clases, géneros, generaciones, posiciones ideológico-políticas, de intereses, etc.) sea su potencia – y no su fragilidad- han transitado muchos momentos rípidos. Algunas se han disuelto.

Las tensiones que las atraviesan son, sin duda, de muy diverso orden. Cuando estas se despliegan en lógicas disyuntivas, en virtud de las cuales hay que optar por una u otra posición los debates no solo generan enfrentamientos entre los participantes sino que suelen esterilizar las discusiones y paralizar las acciones. Tanto la tensión entre asambleas-partidos políticos, como la tensión asamblea-Estado –para citar dos de las más insistentes- se presentan frente a cada decisión a tomar, frente a cada acción a emprender. Resolver algunas de estas tensiones frente a una situación concreta no garantiza haberla resuelto para una próxima situación. De todas formas se va produciendo una acumulación de experiencias que no hay que subestimar. En este punto han sido ilustrativas las discusiones en las asambleas de la ciudad de Buenos Aires con respecto a su inclusión -o no- en la convocatoria del Gobierno de la Ciudad del presupuesto participativo.

Las asambleas que han encontrado estrategias que operan desde una *lógica de la diversidad* pareciera que son las que se invisten de mayor potencia colectiva para inventar recursos de acción, para avanzar en sus discusiones políticas, para llevar adelante sus emprendimientos autogestivos.

1. LOS JUGUETES RABIOSOS DE LOS BARRIOS (FERNÁNDEZ, 2002)

Espacios-tiempos mutantes, algunas de las asambleas parecen conforman al inaugurar experiencias de espacio-tiempo colectivo-singulares modos de *agenciamientos maquínicos* (DELEUZE, GUATTARI, 1988). Pensar las asambleas como *máquinas o instalaciones (3)* –y no como posibles instituciones (comité, sindicato, ONG, parroquia)- significa puntuar varias cuestiones al mismo tiempo.

- Su fuerza para accionar sería una resultante singular de las distintas combinaciones de las cuatro características mencionadas líneas arriba.
- Las máquinas-instalaciones ensamblarias se multiplican pero no se repiten.
- Son sinergias moleculares y en tal sentido resisten a la unidad, la unificación en cualquiera de sus expresiones.
- Más que producir nuevas narrativas políticas fundamentadoras de su accionar multiplican máquinas-instalaciones que producen singulares y diversos espacios-tiempos barriales.
- Son existenciaros y en tal sentido crean condiciones de posibilidad de nuevas formas de subjetivación.
- Producen diagramas de acción más que argumentos.

¿Qué producen, que instituyen las máquinas barriales? No instituyen institución, *instalan situaciones*: comedores, huertas, microemprendimientos-ocupaciones, eventos, etc. que aparecen por todos lados. Podría decirse que las asambleas de vecinos han comenzado a producir sus “**juguetes rabiosos**” barriales. *Rabiosos* no por acciones de violencia, por las que podría desplegarse la ira, sino rabia que aporta potencia de invención y afronta alternativas comunitarias al colapso. *Juguetes*, no por divertir en los desvíos del ocio sino como sitios de experimentación de nuevos modos de productividad económica, simbólica, organizacional, etc. que, a su vez, fundan inéditos modos de subjetivación .

Ya no solo protestan. Hacen. Ya no solo resisten. *Inventan, construyen, instalan novedades*. En una transversalidad de gran capacidad de mutación, si se agotan unos juguetes rabiosos se transforman en otros, si resultan se replican, sin repetirse. No buscan unificarse pero arman redes.

Cualquier asamblea atraviesa gran parte - cuando no todos - los espacios de la cotidianeidad del barrio y por consiguiente, de las personas que lo habitan. Al mismo tiempo que organizan comedores, participan en el hospital de la zona, intervienen para mantener abierto un Jardín de Infantes a punto de cerrar, gestionan con empresas privatizadas para obtener mejoras tarifarias o negociar deudas de servicios, colaboran con fábricas tomadas, instalan nuevos emprendimientos en locales abandonados, etc.

Se resignifican espacios previos. La plaza ya no sólo es la plaza, sino que es lugar de funcionamiento de la asamblea, o del club del trueque o del un evento cultural, o centro asistencial médico en domingo o de consultas psicológicas. Con la llegada del invierno centros de fomento o clubes barriales pre-existentes se reactivan alojando a las asambleas. Es interesante cómo algunas asambleas sostuvieron lo más posible , hasta que el clima lo hizo inviable, el espacio a cielo abierto en el que habían comenzado a funcionar en el verano. También ha sido muy sugerente cómo se deliberaba cuál de los espacios cerrados posibles que existían en las inmediaciones se elegía para reemplazar la esquina o la plaza.

Se relevan los espacios abandonados de la zona. Cuando se decide ocupar un banco -por ejemplo-un local del Banco Mayo- hay algo de lo políticamente correcto en tal acción que restituye dignidad en los vecinos y que inscribe tal accionar en un imaginario político muy diferente a aquel de la desobediencia o la usurpación de la propiedad.

Son mucho más que acciones puntuales de vecinos. Ponen en evidencia el corrimiento del Estado de sus funciones y al realizar por sí mismos acciones en salud, educación, cultura, servicios, gestionan en originalidades y características muy diversas nuevos espacios, nuevas lógicas, nuevos modos de producir y de consumir. Quedan interpeladas las formas hasta ahora habituales de la producción, el mercado, la política (4).

Fábricas “*vaciadas*” que vuelven a funcionar administradas por sus operarios(5). Producen, diseñan nuevas líneas, cobran salario y algunas hasta pueden pagar algunas deudas de servicios que sus dueños habían acumulado. Bancos “*vaciados*” transformados en comedores barriales, merenderos

y/o centros culturales. Vecinos que ofrecen meriendas y saberes de reciclado de materiales desechables a cartoneros y éstos, a su vez, “retribuyen” con lo que han acumulado de sus experiencias organizativas.

Los saberes ya no tienen propietarios; participan de una idea de necesidad de transmisión rápida de lo que cada cual sabe. Reciclan saberes de otros tiempos y otros espacios para construir un horno de barro o hacer producir una huerta. Se enseñan oficios, pero también ajedrez. Circulan saberes a disposición de todos.

Apropiarse de unos terrenos linderos al ferrocarril o de un baldío municipal y empezar a preparar esa tierra para sembrarla es una tarea ardua y cansadora, sobre todo para personas que habitan medios urbanos; sin embargo, cualquiera que haya presenciado alguno de estos hechos hoy reiterados en la Capital Federal, ha podido comprobar el clima festivo y celebratorio con que se “*toman*” esos espacios. Lo mismo podría decirse de transformar un local lleno de desperdicios en un comedor público. Estas afectaciones festivas dicen de una alegría colectiva que es política.

¿De qué podrá dar cuenta esta dimensión festiva que atraviesa las tareas que realizan?. Estas labores son trabajo productivo, pero se desmarcan de la alineación-explotación clásicamente asociada a la idea de trabajo. Alegría política de relaciones comunitarias de trabajo donde en el entre-muchos refundan devenires lúdicos en aquellas prácticas laboriosas que cuando se realizan en las lógicas de la apropiación agotan, resienten, ensombrecen.

No solo se resignifica el trabajo. Quedan en cuestionamiento los sentidos instituidos de muchas de nuestras prácticas sociales. Este intespestivo vuelco a la participación por parte de los vecinos en sus gestiones colectivas desquicia (6) en sus micropolíticas “el orden de las cosas”. Se fisuran las delegaciones de las formas de la representación política y quedan interpeladas las formas instituidas de la producción y la propiedad, se alivian aislamientos y soledades personales.

Es muy difícil de entender una radicalidad política que tiene operatorias moleculares y no molares y se construye por fuera de imaginarios insurreccionales, por fuera de metodologías de la violencia, que no construye grandes argumentaciones narrativas legitimadoras y que no intenta tomar el Estado, sino que construye sus propios espacios-tiempos, a los costados, en los intersticios, en las fisuras y también por fuera de los poderes instituidos.

No es que se desinteresan del poder, sino que parecieran estar en juego otras prioridades y dimensiones del mismo, pareciera que –hasta el momento *interesa construir empoderamientos colectivos y no aparatos de dominio*.

2. NI PRIVADO NI ESTATAL

Podrían distinguirse cuatro rasgos que en su insistencia en distintas experiencias, dan cuenta de un modo de inventar – innovar en el establecimiento de las producciones imaginarias de los barrios.

- **La apropiación de algo estatal:** se hacen propios locales estatales en desuso. Baldíos abandonados, pequeños espacios de tierra a la vera del ferrocarril (7). Modos generalmente festivos de hacer propio lo que el Estado ha dejado caer. Inauguraciones que marcan verdaderos acontecimientos vecinales, ebullición que pone al nuevo *juguete rabioso* a trabajar con entusiasmo y alegría colectiva. Momentos de empoderamiento, picos en la meseta de los movimientos de los vecinos, que rodean sin decir, interpelan en acto -que *dicen* haciendo- *Dicen* al tomar un espacio y no otro, dicen al inventar allí un sitio y no otro. *Dicen* al inventarlo con tal novedad organizacional y no de otro modo.

- **La autogestión** barrial basada en el método de deliberación asamblearia y de sus comisiones y sostenida en la implementación, administración, gestión y control colectivo de los emprendimientos

que realizan. Colectivos en construcción de sus autonomías, la mayoría de las asambleas han preferido formas de organización horizontal desde sus inicios a la fecha. Muchas eligen funcionar por acuerdos consensuados más que por votaciones.

• **Invenções de la imaginación en acción:** imaginación colectiva que pone a andar y opera en acciones muy concretas que nuclean el entusiasmo de los participantes. Si bien se respetan los tiempos de la deliberación operan sobre la inmediatez. Si bien su mayor urgencia puede ser palear el hambre, impacta cuando en barrios de necesidades extremas un emprendimiento cultural es para esos vecinos tan importante como afrontar la cuestión alimentaria.

• **Entramado de nuevas formas de sociabilidad solidaria:** Una nueva situación territorial toma despliegue político y subjetivo: la *vecindad*. Entre-algunos, entre-muchos accionan sus emprendimientos comunitarios. Los otros –*los otros vecinos*- no configuran ahora amenaza o desconfianza, sino soporte de lo propio y viceversa. Entre-muchos *traman* (8) nuevas formas del *socius*.

En la puesta en marcha de sus emprendimientos se constata otra insistencia: no operan con lógica asistencialista. Si se abre un comedor, por ejemplo, ese será un espacio que dará tareas a los desocupados. Se ha instalado en los diversos entre-muchos vecinos una fuerte impronta de lazo solidario. Inventan todo el tiempo diversas formas de ayudar a los que se encuentran en situaciones extremas. Sin embargo este espíritu solidario se despliega en su diversidad de acciones concretas, generalmente desmarcado de criterios asistencialistas estatales o de las organizaciones de beneficencia conocidos. Es como si hubieran sabido desde siempre que la caridad estigmatiza a quién la recibe y lo coloca en dependencia y pasividad frente al benefactor. Es como si hubieran sabido desde siempre que la exclusión es un largo proceso donde no solo se pierden materialidades sino se pierde red social, lazo afectivo (CASTEL, 1997). Cuando “dan de comer”, todos trabajan en el emprendimiento. Aunque vengan de lejos al comedor o al merendero, se les ofrece inclusive participar en actividades del mismo comedor y/o de la asamblea del barrio. Los “*carenciados*” aportan así saberes muy disímiles de gran utilidad en las actividades asamblearias. No hay nadie que no tenga nada. No hay nadie que haya perdido todo (9).

Estas actividades suelen devenir en *existenciaríos* muy particulares. Que asambleístas de clase media porteña vayan a José León Suárez a manifestar su apoyo a los cartoneros a los que empresas y Estado intentan impedir y/o obstaculizar su trabajo -el cirujeo- es más que un “apoyo solidario” o “apoyo político”. Son experiencias de vida donde personas de muy disímil procedencia social y cultural comparten una experiencia que transforma prejuicios, barreras, resentimientos en lazos sociales inesperados. Trama *socius* y subjetiva a contramano.

Si bien algunas asambleas se han dado formas organizativas más tradicionales al estilo de comisiones directivas, lo más frecuente parece estar dado por modos de resistencia a formas de organización “excesivas” que parecen dar cuenta de fuertes desconfianzas a los estilos burocráticos. Cuando se considera necesario establecer algún tipo de conducción suelen primar preferencias de que estas sean rotativas, para cuestiones puntuales y no estables, etc.

Un primer antecedente de estos criterios de mínima organización pudo observarse en la noche del 19 de diciembre en Plaza de Mayo cuando alguien escribió en un papelito que luego hizo circular “*A las 23 hs. cantamos el himno*” y con estricta puntualidad a la hora indicada toda la plaza lo cantó.

Espontaneidades sin ingenuidad, estos criterios de mínima organización actualizan antiguos saberes políticos en estos entre-muchos que abandonan la delegación y *ponen en sus propias manos* (OUVIÑA, 2002) lo por venir. Se ponen en juego potencias comunitarias de muy diverso orden en la producción de acciones concretas que si bien, en primer término, pueden resolver necesidades

barriales de la urgencia: producción de insumos para la alimentación, comedores, desempleo, capacitación laboral, etc., por las características asambleario-autogestivas en que se implementan, construyen autonomías y empoderamientos colectivo-singulares de muy diverso orden.

Se produce así un movimiento en espiral por el cual la imaginación asamblearia en acción, al producir nuevos espacios barriales, produce empoderamiento (10) al colectivo en cuestión. La potencia puesta en juego incrementa la capacidad productiva asamblearia y a su vez, la comprobación de la capacidad de producir y gestionar estos nuevos espacios genera nuevos modos de empoderamiento colectivo y singular.

Mucho de lo que esta nueva afectación de autonomía-empoderamiento produce se encuentra en íntima relación con aquello que abandona. Abandona la expectativa, la espera, la ilusión de un estado proveedor-regulador, amparador, legal, garante. Este imaginario del *Estado Garante*, al quedar en evidencia su inviabilidad, produjo en la población vulnerabilidades materiales y subjetivas de todo tipo. A partir del 20 de diciembre en el grito “*que se vayan todos*” se produce un corte, una ruptura, una interrupción, un desinvestimento de esa expectativa. Cuando las máquinas-instalaciones barriales comienzan a producir sus “*juguetes rabiosos*” toman algún nivel de resolución de sus problemas en sus propias manos y transforman algunos niveles de su *vulnerabilidad en empoderamiento-autonomía*. Una vez más autogestión y autonomía -en sus sinergias- se vuelven tributarias una de la otra.

La potencia, incomprendida por tantos, de la consigna “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo*” radicó -más que en producir un movimiento de destitución de gobernantes y legisladores- en crear las condiciones de posibilidad de autoconstrucción de múltiples máquinas-instalaciones barriales que han inventado nuevos sitios, **ni privados ni estatales** (FAIRLIE; HILDYARD; LOHMANN; SEXTON, 1998).

Estallan categorías como público-privado o individual-social. Los espacios-tiempos asamblearios dan cuenta que aquello que estaba férreamente separado -y teorizado- entra hoy en una sinergia por la que es difícil determinar donde termina y donde empieza la experiencia individual.

Lo privado ya no es aquello que no es público, tampoco es meramente lo personal, sino también lo que priva (FERNÁNDEZ; DE BRASI, 1993). Lo público no es hoy ya sinónimo de Estado. Se abren, se *instalan* nuevas dimensiones de lo público. Estos emprendimientos barriales han creado espacios tiempos *ni privados ni estatales*, sino vecinales-comunitarios. Estos espacios-tiempos ni privados ni estatales sino vecinales-comunitarios donde, como se dijo líneas arriba el trabajo en común se vuelve festivo y las personas disminuyen soledades en ese hacer-estar-entre vecinos no deberían pensarse como una mirada nostálgica de *la comarca* pre-capitalista. Tampoco la expresión anticipada de futuros post-Estado. Por el momento, *juguetes rabiosos*, desesperados y activos, tal vez ensayos de por-venir.

Trabajan a contramano de la opinión que circula en diferentes medios y que da por sentado que ya se han agotado. Estas formas de trabajo molecular han comenzado a descreer de las formas políticas más espectaculares -grandes manifestaciones- para insistir en las multiplicidades rizomáticas desde donde instalan situaciones barriales. Descreen de, pero no abandonan modalidades totalizadoras, molares, al estilo de las grandes manifestaciones. Pero lo que parece desplegarse con mayor insistencia hoy es la conveniencia de no tener que operar -disyuntivamente- entre espacios micro y espacios macro, entre “el fragmento” o “el todo”. Cuando amerita se aúnan *todos*, arman molaridades, pero estableciendo otras formas de relación entre el todo y las partes. Ya no es el todo que subsume a las partes, sino un todo -al lado- de partes.

3. LÓGICAS SITUACIONALES.

Como se señala líneas arriba, la multiplicación rizomática y mutante de las máquinas barriales despliega una lógica de las acciones políticas difíciles de comprender desde parámetros clásicos. No operan desde una **lógica institucional** sino desde una **lógica situacional** (COLOMBO, 1990). No arman jerarquías, evitan formas organizacionales que al instituirse garantizan su eficacia en su repetición ritual sino prefieren formas organizativas lo más simples posible, flexibles y cambiantes en cada situación a habitar. Descreen de los liderazgos y de los aparatos políticos en tanto estos capturan las potencias e iniciativas colectivas, generando dependencias y empobrecimientos de todos los ordenes. En las asambleas barriales coexisten ambas lógicas en complejas y difíciles tensiones. Entre los múltiples escenarios donde estas lógicas tensionan los espacios-tiempos asamblearios, uno de los más cotidianos suele ser la relación con los partidos políticos, otro sin duda las relaciones con el Estado.

Lo político pensado desde la “*lógica de institución*” tiene como objetivo el ejercicio, la acumulación, y la distribución centralizada del poder de dominio (*potestad*). Necesita establecer raíces de legitimidad y se repite para producir dominios territoriales. Para ello le es necesario instituir modos políticos de subjetivación de fuerte marca normativo-disciplinar.

La política pensada desde una “*lógica de situación*” se expande a través de las superficies, instala y se instala, busca el poder como potencia colectiva-singular (*potentia*) y –en tal sentido- ensaya y en sus devenires subjetiva en la experiencia situacional.

En tanto las máquinas-instalaciones asamblearias constituyen espacios-tiempos de experiencia y no son formas institucionales partidarias o sindicales ni parecen tratar de devenir en ello, van inaugurando un modo territorial de *estar – hacer – habitar* (11) distinto. Abren campos existenciales y políticos que habilitan otras formas del socius y otros modos de subjetivación. Son *experienciaros*.

La propia categoría de *sujeto político* entra en revisión. No estamos en presencia de un ejercicio ciudadano, donde votos e impuestos son los ejes en un accionar político de la delegación de la sociedad civil en relación al Estado y los partidos políticos que ha fundado la categoría de pueblo, inseparable del Estado-Nación. Este es un Estado que vació el sentido de su función de regulador de las desigualdades. Este es un pueblo que si bien sigue identificándose con símbolos nacionales, ha retirado del Estado su atributo hobbesiano básico del “monopolio de la de la decisión política” (VIRNO, 2002, p. 109).

Tampoco se inscribe en proyectos de pueblo o clase obrera y/o campesina de las propuestas insurreccionales que podría ser otro modo de entender el ejercicio de la ciudadanía.

Ambas versiones de sujeto político se han articulado en una *lógica de la identidad*, molar, de la trascendencia, que las pone indefectiblemente en la órbita del Estado, sea para sostenerlo o para enfrentarlo. Desde esta perspectiva se trata de un sujeto de lo Uno, de lo idéntico, que algunos han llamado sujeto-sujetado. ¿Sino constituye un sujeto de lo idéntico conforma entonces un sujeto de la diferencia? O dicho de otro modo, ¿es entonces esta *onda* asamblearia un movimiento social? Los movimientos del Poder Negro (*black is beautiful*), feministas, gays, etc. dieron cuenta de un sujeto político de la diferencia en la lucha de una dinámica particular de exclusión al rasgo, que si bien interrogaron la molaridad de “*la clase*” o “*el pueblo*”, quedaron dentro de la misma lógica binaria de identidad-diferencia, donde las acciones políticas que combaten la exclusión suelen ganar inclusión a costa de producir diferencia normalizada (REVISTA SIC, 2002).

Las máquinas-instalaciones asamblearias de los barrios parecen hasta el momento trabajar en la inmanencia. Más que preocuparse por quiénes son, les interesa estar. “*Hay que estar*”. Estar y hacer. Si bien tienen instancias organizativas de enlace, descreen de la construcción molar, resisten lo Uno, multiplican sin repetir, toman su fuerza de su diversidad, por lo que rechazan los intentos de homogeneización. No cristalizan, aún los logros, sino que mutan deslizando unos espacios-tiempos

en otros, devienen. No subjetivan marca disciplinaria, sino que –en el despliegue de sus agenciamientos maquínicos- *inventan modos de existencia en un entre-muchos, en un entre-algunos*. En tal sentido, su característica rizomática parece volver difícil toda idea de sujeto.

Estos actos de imaginación-acción colectiva protagonizados por estos *entre- muchos*, despliegan pluralidades que persisten como tales en la escena pública, resisten a la obediencia sin insubordinarse, configuran multiplicidades sin unidad política y no se proponen transformarse en gobierno (12). Sin embargo, a la altura de estas elaboraciones no podría utilizarse el término *multitud*, aunque pueden encontrarse algunas de las características que demarcan este concepto en los espacios-tiempos asamblearios. Estas vecindades operan también y con frecuencia con una sinergia grupuscular, donde las afectaciones del *entre-muchos* tienen un fuerte rasgo de particularización en ese cara a cara irremplazable de las relaciones que se establecen *entre-algunos*. Los enlaces subjetivos presentes en todo entramado colectivo cobran particulares características en la producción de subjetividad, cuando a diferencia de agrupamientos innumerables, tales colectivos se constituyen en un *número numerable de personas*. No son cuestiones referidas meramente a la cantidad de sus participantes, sino que el carácter numerable del agrupamiento introduce peculiaridades en tanto *los cuerpos de los otros se hacen discernibles* (FERNÁNDEZ, 1989).

Las asambleas barriales, en esta permanente invención de novedades políticas, económicas, culturales, subjetivas han abierto situaciones interesantes e inciertas. No puede anticiparse su camino. Han instalado interrogantes de todo tipo. Si bien en esta presentación se ha intentado conceptualizar alrededor de algunos de ellos, quiere finalizarse manteniéndolos abiertos en tres preguntas:

¿Qué modo de poder instituyen?

¿Constituyen un nuevo sujeto político?

¿Dónde -cómo y quién- se produce la política?

NOTAS

1 - Es difícil nominar las actividades asamblearias. Se evita aquí el término “*movimiento*” ya que esta demasiado connotado de la noción de “*movimientos sociales*”. La dificultad de encontrar palabras que den cuenta de las modalidades asamblearias atraviesa este artículo como así también las elaboraciones del equipo de investigación que esta trabajando en el tema.

2 - Se retoma aquí la distinción planteada por Derrida (1995) entre futuro y porvenir.

3 - “*Máquinas*”, “*Instalaciones*”, búsqueda o más bien ensayo con palabras. El lector/a sabrá disculpar.

4 – Consulte FERNÁNDEZ, Ana María; BORAKIEVICH, Sandra; RIVERA, Laura. **Movimiento asambleario y producción de subjetividad**. Ponencia IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología. Buenos Aires: U.B.A, ago. 2002a. Investigación en curso: “Grupos de Vulnerabilidad Social. Transformaciones en los imaginarios sociales y en las prácticas comunitarias”. Proyecto UBACyT P/047. Subsidio 2000/2002, Directora Ana María Fernández.

5- Consulte LÓPEZ, M. Imaz; OJÁM, E.; CALLOWAY, C. **Brukman: de la espera en vacío al proyecto autogestivo**. Ponencia IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología. Buenos Aires: U.B.A., ago 2002. Investigación en curso: “Grupos de Vulnerabilidad Social. Transformaciones en los imaginarios sociales y en las prácticas comunitarias”. Proyecto UBACyT P/047. Subsidio 2000/2002, Directora Ana María Fernández.

6 - “*Un ahora desquiciado, disyunto o desajustado, out of joint, un ahora dislocado...*” de (DERRIDA, 1995, p. 17).

7 - Puede no ser siempre un espacio estatal. También suele tomarse un local de un banco o un club quebrados o vaciados por operaciones fraudulentas.

8 - Trama es una palabra que usan frecuentemente los asambleístas (Román Mazzilli, asambleísta de Colegiales, comunicación personal). Incluso en mayo de este año la asamblea del barrio de Palermo Viejo organizó una mega evento cultural denominado “*La Trama*”. (Ver Bozzolo, 2002). Esta insistencia significativa da para pensar. Los términos *trama*, *tramar* parecen más adecuados que el término *interacción* para poner en palabras los modos o formas de conexión de los movimientos rizomáticos de los espacios-tiempasamblearios.

9 - En una de las asambleas cercana a Plaza Once participa con regularidad un *homless* de dicha plaza. El considera –y a todos les parece natural- que ese es su barrio y allí se incluye.

10 - *Empoderamiento* es una palabra que ofrece bastantes dificultades. Puede quedar adherida al modo en que se utiliza en las llamadas Políticas Sociales donde el Estado trata de “empoderar” a los pobres, generalmente a través de capacitaciones para micro emprendimientos. Aquí se trata del empoderamiento que produce la autogestión vecinal. Por otra parte Martha Rosenberg (2002) señala –con buen criterio- que empoderamiento es, en realidad, una mala traducción de *empowerment*. A la espera de una mejor traducción se utiliza aquí, provisoriamente, dicho término. Similar dificultad ofrece el término *red*, aunque al igual que empoderamiento es utilizado frecuentemente en este trabajo. Las “*redes sociales*” suelen ser modos organizativos que las ONG y/o las OG ofrecen a sectores vulnerables para optimizar sus recursos. Las redes asamblearias a las que se hace mención en este trabajo, por el contrario, son inventadas por los propios vecinos. Que el modo sea autogestión es lo que –en ambos casos- hace la diferencia.

11 - Hay que estar. En los días de los primeros cacerolazos los vecinos del barrio de Floresta tuvieron que afrontar una ferocidad inesperada. Tres jovencitos asesinados en una estación de servicio por un guardia de seguridad, por expresar su alegría frente al televisor del bar al mirar en el noticiero los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre. Espontáneamente los vecinos rodearon la comisaría. Debatían qué hacer, los amigos de los chicos permanecían en silencio hasta que uno de ellos –según el relato del Colectivo Situaciones- toma el megáfono y dice “A mi lo que se discute en la asamblea mucho no me interesa. Aquí, lo que hay que hacer es ¡estar!, no sé como, ¡pero hay que estar todos los días” (Fontana y otros, 2002).

12 – Ver Virno (2002). Para la noción de multitud también puede consultarse Hardt; Negri (2002).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOZZOLO, R. La asamblea de Palermo Viejo mostró la trama. **El Campo Grupal**, Buenos Aires, año 4, n. 35, 2002.

CASTEL, R. **Metamorfosis de la cuestión social: un crónica del salariado**. Buenos Aires: Paidós, 1997.

COHEN, M.; GUTMAN, M. (Eds.). **¿Argentina en colapso?. América Debate**. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo-América Latina, 2002.

FONTANA y otros. In: Colectivo Situaciones. **19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social!** Buenos Aires: De Mano en Mano, 2002.

COLOMBO, E. El Estado como paradigma del poder. In: FERRER, Ch. (Comp.). **El lenguaje libertario**. Tomo I. Montevideo: Nordan, 1990.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. **Mil mesetas**. Valencia: Pre-Textos, 1988.

DERRIDA, J. **Los espectros de Marx**. Madrid: Trotta, 1995.

FAIRLIE, S.; HILDYARD, L.; LOHMANN, L.; SEXTON, S. **Ni privado ni estatal. Un futuro común... ¿Para quién?**. Montevideo: Nordan Comunidad, 1998.

FERNÁNDEZ, A. M. **El campo grupal: notas para una genealogía**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1989.

_____. La lógica situacional de las asambleas: los juguetes rabiosos de los barrios. **El campo grupal**, Buenos Aires, año V, n. 40, nov. 2002.

FERNÁNDEZ, A. M.; DE BRASI, J. C. **Tiempo histórico y campo grupal: grupos, masas e instituciones**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

FERNÁNDEZ, Ana María; BORAKIEVICH, Sandra; RIVERA, Laura. **Movimiento asambleario y producción de subjetividad**. Ponencia IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología. Buenos Aires: U.B.A, ago. 2002a.

_____. El mar en una botella. **El campo grupal**, Buenos Aires, año 4, n. 32, p. 7, mar. 2002b.

HARDT, M.; NEGRI, A. **Imperio**. Buenos Aires: Paidós, 2002.

LÓPEZ, M. Imaz; OJÁM, E.; CALLOWAY, C. **Brukman: de la espera en vacío al proyecto autogestivo**. Ponencia IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología. Buenos Aires: U.B.A., ago 2002.

OUVIÑA, H. Las asambleas barriales: apuntes a modo de hipótesis de trabajo. **Revista Theomai**, Buenos Aires, ano VIII, n. 14, invierno 2002.

PITTALUGA, R. Invitación a una nueva imagen política. **El Rodaballo**, Buenos Aires, año VIII, n. 14, invierno 2002.

REVISTA SIC. Los movimientos sociales: entre el fraude y la ilusión. **Revista SIC**, Barcelona, n. 3, mar. 2002.

ROSENBERG, M. Escritura de una experiencia de movilización callejera y asambleística. **El Rodovallo**, Buenos Aires, año VIII, n. 14, invierno 2002.

VIRNO, Paolo. La política de las multitudes. **Revista Archipiélago**, Madrid, n. 54, 2002.

_____. Reflexiones sobre el concepto de multitud. **Revista "La C F"**, Buenos Aires, n. 52, invierno 2002.

ABSTRACT

At the end of December 2001, in Republic Argentina, diverse social sectors began to participate in different mobilization types and protest forms, that didn't correspond to the habitual modalities. The present article refers to the investigation that we are carrying out in Cathedra I of Theory and Technique of Groups (Facultad de Psicología, U.B.A.), with the purpose of distinguishing some political spontaneous imaginaries of those citizens' expressions. In the same one, the production of new citizenship modalities will be characterized, starting from collective participation in meetings and assemblies of neighborhood, articulated with new modalities of vicinity.

KEYWORDS

Protests and mobilization; Assemblies; Political imaginary ; Singular-collective

Recebido em: 06/03/2003

Aceito para publicação em: 27/06/2003

Endereço: anafer@psi.uba.ar

* Profesora e Investigadora - Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.